

Tradición

NUM. 4 - SANTANDER, 15 DE FEBRERO DE 1933



SUMARIO

Absolutismo parlamentario y Monarquía tradicionalista.—José María ARAUZ DE ROBLES.

Algo sobre economía social.—Manuel POMBO POLANCO.

La Juventud Española.—II.—Carlos MIRALLES.

Democracia y Libertad.—Juan José PRADERA Y ORTEGA.

Relieves de la Raza.—José M.^a DE LOS CORRALES.

Es nuestro Cardenal.—GARCIA DE ROLDAN.

Ave Maris Stella.—A. GOMEZ RUIZ.

El Conde de Vallellano, nos cuenta sus impresiones.—J. Grinda y LOPEZ DORIGA.

Bibliografía.—Manuel POMBO ANGULO.

Páginas de un deportado.—J. José RODRIGUEZ D. PRIETO.

Noticiero quincenal.—SANCHO QUIJANO.

40
c/s.

PERFUMERIAS
DROGUERIAS

E. Pérez del Molino, S. A.



Siempre encontrará en esta Casa los perfumes más modernos y las marcas más acreditadas. Venta exclusiva de los productos de belleza del INSTITUTO HELENA RUBINSTEIN, de París. Gran surtido en objetos propios para regalos y todo lo concerniente al maquillaje moderno.

Compañía, 3 ● Wad-Ras, 3 ● Blanca, 17 (Droguería Azul)

Droguería

Villafranca

Perfumería

Blanca, 13. - SANTANDER



Gran surtido en perfumería fina de las mejores marcas nacionales y extranjeras. Objetos para regalos, bisutería y artículos de limpieza.



Exclusivo para esta provincia de la renombrada perfumería ELIZABETH ARDEN.

H La Sastrería **E** más económica **R** y elegante **C** de Santander **O**

Atarazanas, 15 y 17. - Teléfono 1812

La X

E. Soriano



Juguetería
y Vajilla fina
Coches para niños

Blanca, 8.-Teléf. 22-99

Santander

El mejor aceite, es la marca

Y. AZUL

de la Casa IBARRA

Pedidla en todos
los buenos comercios

Representante general para
Castilla la Vieja:

LUIS OROZA

Velasco, 13. - Teléf. 1484. - Santander

Comprar

El Tesoro de la Juventud
a vuestros hijos

Enciclopedia en la que los niños
adquieren toda clase de
conocimientos.

17 tomos, 350 ptas. al contado, y
390 ptas. a plazos de
15 ptas. mensuales.

Representante: Daoiz y Velarde, 3

TELEFONO 32-39

Santiago Gutiérrez Mier

SEGUROS

DE TODAS CLASES

Carbajal, núm. 1

Teléfono 22-19

Camisería y Paragüería

Díez y Marín

Géneros de punto

Gabardinas, Trincheras,
Artículos de piel

Novedades en corbatas,
guantes, medias y calcetines

Blanca, 4 y Ribera, 3. - SANTANDER

Sección de pañería
para caballero y niño

Gabardinas, Checos,
Trincheras, Cueros
Plumas

El Toisón

San Francisco, 24

SANTANDER

Ornamentos de Iglesia
Astrakanes, Rizos,
Breitschwanz

Paños, lanas, Peletería
Alfombras, Hules

Fábrica de calzado

Especialidad en zapatillas

Hijo de Manuel Gutiérrez

Joaquín Hoyos, 7

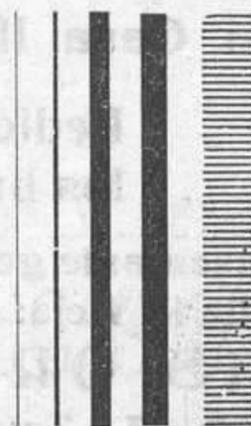
Teléfono núm. 156

SANTANDER

Artes Gráficas Fernández

Timbrados en relieve

Fábrica de cajas de cartón, montada
con maquinaria de gran producción



Torrelavega

Materiales de
construcción de todas clases.

MADRAZO

Saneamiento
Calefacciones, Uralita, etc. etc.

Méndez Núñez, 11.—Teléfono 1365.—SANTANDER

La Casa mejor surtida de Bisutería,
Juguetería y Artículos de «Recuerdo»
y «Capricho», es, sin duda alguna,

LA MAR

ATARAZANAS, 1. — (DEBAJO DEL PUENTE)

Continuamente se reciben novedades.—Grandiosa sección de 0,95.—Sucursal en el Sardinero.

Varela

ZAPATOS DE LUJO



San Francisco, 24
SANTANDER

Joyería y Platería

Agüero y Rodríguez

Sucesor de R. Rodríguez
Fiel contraste

San Francisco, 1 - Telef. 3512
SANTANDER

Droguería y Perfumería

Casa Zubieta

Artículos fotográficos

Wad-Ras, 5 (Plaza Libertad)
SANTANDER

**Ultramarinos
finos**

La Barata

Artículos de
producción regional

M. Sautuola, 1

Teléfono 1608

SANTANDER

Confitería y Pastelería

HORNO DE SAN JOSE

Aduana, 1.—Teléfonos 1908 y 1706

Dulces selectos.—Bombonería fina.
Artículos para regalo.

ESPECIALIDADES:

Yemas Imperiales.—Monjitas y
Caramelos «SOTILEZA»

LA PARISIEN

Gran taller de Plisados
Almacén de Mercería y Novedades

TRUJILLANO Y SACRISTAN

San Francisco, 29.—Teléfono 3492.—SANTANDER

Diplomado
de la
Escuela de París

JOSE M.^A BALBAS
CALLISTA

San Francisco, 21

SANTANDER

Tratamiento
especial de pies
delicados sin dolor



Sombrerería
CASA HERRERO

22, San Francisco, 22

Esta Casa presenta siempre las últimas novedades en Sombreros, Gorras y Boínas para Caballeros.

PRECIOS REDUCIDOS

BAZAR INGLES

Loza y Cristalería ♦ Bateria de Cocina
Perfumería y Bisutería

SECCION DE 0,95

Extenso surtido en juguetes

LAMPISTERIA

Material eléctrico de todas clases
Presupuestos para instalaciones

Casa especial en artículos para regalos.
Visite Vd. esta Casa y encontrará lo que desea

JUAN ORTIZ

A. de Escalante, 6.-Santander

LIBRERIA IMPRENTA

PAPELERIA RELIGIOSA

Libros de religión, estudio y recreo
Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ

Ribera, 25. - SANTANDER

CONFITERIA
Y PASTELERIA

MAXIMO GOMEZ

Paseo Pereda. 7 y 8
M. del Este, 26 y 27

Bombonería selecta



La Casa que REGALA
los géneros por lo barato
que vende

El Palacio de las Medias

Puerta la Sierra, 5

Teléfono 2306

SANTANDER

Mendiola

San Francisco, núm. 7

Teléfono num. 24-04

SANTANDER

Loza, Cristal, Bateria de cocina
Artículos para regalos



RELOJERIA SUIZA

(Casa fundada en 1850)

MANUEL PRADA

SUCESOR DE J. CRON

Amós de Escalante, 4.-Santander

TELEFONO 17-02

Tradición

NUM. 4 - SANTANDER, 15 DE FEBRERO DE 1933

Absolutismo parlamentario y Monarquía Tradicionalista

Una de las vulgaridades echadas a rodar por la revolución para desacreditar ante los ojos de las gentes el régimen natural y orgánico de los pueblos, es la que identifica el absolutismo, con la Monarquía Tradicional.

Suprimido el parlamento, se dice, descartada la división de poderes, clásica en el constitucionalismo revolucionario, ¿qué limitaciones quedan al poder del Rey?

La confusión salta a la vista. Las pobres gentes que así discurren imbuídas del concepto viejo y trasnochado, del Estado liberal e inorgánico, juzgan, que el Poder es libre como el aire en sus determinaciones y no está limitado, ni siquiera por sus fines últimos y supremos; atribuyen a la ley, un origen brutal, que no es otro que la fuerza y la voluntad del que puede imponerla y desconocen la existencia de la sociedad, no concibiendo, más orden o modo de convivencia entre los hombres, que el que caprichosamente les imponga una oposición política, organizada en partido y adueñada de los resortes del mando.

Saben, que el Poder—los Parlamentos y mejor todavía, las mayorías de los Parlamentos y todavía más en concreto, los cacicatos políticos que administran esas mayorías—en los viejos sistemas de las democracias parlamentarias, pueden hacerlo todo, «menos de un hombre una mujer», según la conocida fórmula de sus

TRADICION

mejores tiempos.—Creen tener, como garantía, contra ese poder absoluto, verdaderamente despótico, el confuso mecanismo del sufragio universal y la ficticia división de Poderes y acostumbrados a esa idea del Poder público, que todo lo puede y frente al cual, o mejor dicho a los pies del cual, se entienden los despojos miserables de una pobre sociedad, más que desconocida desencajada y triturada, por un estatismo primitivo, se espantan ante la idea de que desaparezcan esas que creen garantías mínimas contra el Poder omnímodo del Estado y por consiguiente, ante la idea, de un Poder único, ejercido directamente y con plena responsabilidad por la persona que encarne la Monarquía.

Todo este aparato de dificultades, desaparece no obstante, teniendo presente la idea exacta de lo que es el Poder público, y el Estado—el que ahora se llama Estado por antonomasia—en una Monarquía orgánica, de régimen tradicional, establecida en un pueblo donde vive y aliente una sociedad cristiana.

Ya no tendremos en este caso un Poder absoluto ni un Estado que usurpe el lugar de la sociedad y en cuyo nombre, puedan perpetrarse los mayores atentados contra ésta.

El Poder, tendrá una misión directora y coordinadora, perseguidora del bien común por medio de las ordenaciones legales oportunas, pero limitada, reducida a su propia órbita, respetuosa con las realidades sociales, a las cuales jamás podrá desconocer, ni menos atropellar.

Para el Poder público, del régimen tradicional, se acabó el delirio de trastornar toda una serie de instituciones sociales—las de la justicia, las de la propiedad, las del trabajo, las de la cultura,—porque así le ocurre a la opinión pasajera que detente su ejercicio.—La sociedad, tiene frente el Estado, su personalidad propia, inviolable para aquél, sus derechos imprescindibles y sagrados y una inspiración trascendental, para todas sus organizaciones y formas de hacer, que no es la que pueda prestarle la opinión insolvente de un partido político, sino la nacida, de la única doctrina, que ha encarnado a través de los tiempos la verdad sobre el origen y el destino del hombre.

Así un Rey, de una Monarquía orgánica y tradicionalista, tiene muy pocas posibilidades de extralimitación. Su poder es para cosas bien concretas y de su misma misión directiva, nace la conveniencia de su ejercicio por una sola persona, del mismo modo, que en los momentos de grave peligro, para su existencia, las demo-

TRADICION

cracias europeas, se acogieron durante la guerra y no ya para cada uno de sus casos aislados, sino para su acción conjunta, al dogma salvador del mando único.

El tema está lleno de sugerencias y no es fácilmente agotable, pero hemos de acabar estas ligeras indicaciones, haciendo resaltar que el régimen de la Monarquía tradicional, satisface más a la misma dignidad de la naturaleza humana, que el mayoritario de las democracias inorgánicas. En efecto; en aquella ley, no es la voluntad arbitraria de nadie, sino la ordenación de lo que es razonable y justo, quieran o no reconocerlo los hombres y el Poder, no es el humillante «vece victis» de la masa triunfadora, sino el *servicio* máximo de la colectividad, prestado, por quien hace de él, el primero y fundamental de los oficios.

Un ejemplo, aclarará lo dicho: un Jefe de Estado constitucional, cumple, con jurar, lo prometer!, una ley, la Constitución; los Reyes de las Monarquías Tradicionales, no podían considerarse tales, hasta que no *juraban*, el respeto más escrupuloso a la totalidad de las leyes, usos, fueros, privilegios, etc., etc., de su reino. Su actividad, quedaba limitada por todo esto, que además, no podía suspenderse, ni desconocerse nunca, como hoy se suspenden se desconocen o se dejan inéditas, las Constituciones artificiosas e inviables de las democracias.

JOSÉ M.^a ARAUZ DE ROBLES.

Madrid-febrero.

Algo sobre economía social

I

ALGUNA VENTAJA DE LA REVOLUCION.—Hace años un célebre autor dramático, titulaba una de sus producciones «La Ciudad alegre y confiada». Como buen pulsador del ambiente, notaba, con la alarma natural, que la sociedad española vivía vuelta de espaldas a la realidad. Pocos fueron en España los espíritus que presintieron la revolución. Sin duda el mismo Benavente no se refería a ella, al hacernos la advertencia que implicaba tal título. Las mismas primeras figuras del Tradicionalismo español, que tanto la vaticinaron, más lo hacían considerándola como resultante necesaria de las premisas que sentaban las teorías liberales, que porque percibieran y sintieran su vivir subterráneo. Hagamos excepción de Vázquez Mella, que la anunciaba de continuo, y cuya mente excepcional tanto se echa de menos en estos momentos, citemos también a Maura y Canalejas, que a su vez la vieron acercarse, y pretendieron combatirla, ¡desdichada equivocación!, con los mismos elementos que la habían incubado. El resto de los políticos españoles sonreían ante el anuncio de la revolución, y el 14 de abril de 1931, les sorprendió jugando con ella. (1) El pueblo tampoco la creía posible, por lo menos en su fase terrible la consideraba como un toro embolado, que embiste, atropella, pero no mata. Pero... por arte de magia diabólica la fiera se encuentra en medio de la plaza sin bolas en las astas, y estas, fuertes y finas, han hecho ya mucha sangre en nuestra pobre patria.

Puesta la esperanza en Dios de que los males que padecemos han de tener fin, (en nuestros días o en el de nuestros hijos, el plazo tiene solo relativa importancia), yo considero este desgarramiento de nuestra sociedad, como un mal permitido por Dios Nuestro Señor, que ha de producir incontables bienes.

(1) Con verdadero cariño y admiración tengo que citar la excepción de don Ramiro de Maeztu, que entre 1930 y los primeros meses de 1931 pronunció cien discursos, advirtiendo que la revolución estaba en la puerta.

TRADICION

A la vista está la purificación que se ha operado en el espíritu religioso, y sobre todo ahí tenemos halagador y potente ese movimiento juvenil, en pos y en defensa de la verdad, del cual es una muestra esta misma revista, movimiento más lleno de esperanza cuanto más se separa del campo político (2) y más se adentra en el de la Acción Católica pura.

Y en segundo término, pero precisamente al que quería yo llegar, tenemos como resultante de la revolución, el planteamiento en forma que no permite soslayarlo, del problema económico social, que siempre existió en el mundo, y al que la Iglesia tiene dadas soluciones desde las primeras predicaciones del cristianismo. Una de las características de nuestra religión que más me ha impresionado siempre (una de tantas pruebas de su verdad) es la de ver, como a través de todos los tiempos y a través de todas las características que en ellos ha presentado el problema económico social, la Iglesia lo ha resuelto siempre y siempre de la misma manera. Y mientras en cada época aparecía un sistema económico distinto para intentar resolver el mismo problema, sistemas que duraban tan solo, lo que las condiciones de lugar y tiempo que le habían prestado vida, la Iglesia pronuncia siempre las mismas palabras, lo mismo en las condenaciones de la esclavitud de sus primeros tiempos, que en las encíclicas sociales de los actuales, en las que con tanta oportunidad y acierto señala el problema y su solución.

ECONOMIA POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL.—Hay autores que critican las distintas divisiones que otros hacen de la **SOCIOLOGIA**. Pero yo encuentro que si esta comprende el estudio de todas las relaciones entre los hombres, bien puede hacerse un apartijo con el estudio de sus relaciones económicas. Bien entendido que no me refiero a las relaciones naturales o espontáneas que como decía Montesquieu «se derivan de la naturaleza de las cosas» sino como define Gide, a las relaciones voluntarias que los hombres crean entre sí, con miras a mejorar su condición. Lo primero es en realidad la Economía Política pura; lo segundo es

(2) No quiero decir con ésto que se deba abandonar este campo de actuación.

TRADICION

la Economía Social. Existiendo entre ambas la fundamental diferencia de que la primera aspira únicamente a encontrar los medios más adecuados para acrecentar la riqueza de un país. Mientras que la segunda busca principalmente la felicidad de los hombres. (No se haga caso del olorcillo materialista que despide esta definición). Y si bien han recorrido juntas en algunas ocasiones, mucha parte de su camino, en otras están en completo desacuerdo; como sucede actualmente al propugnar la Economía pura, el continuo progreso en los medios de producción, y al pedir a voces algunos sociólogos que se detenga el tal, que se aminore la velocidad de marcha de la sociedad, llegando algunos (Queillaut, conferencia de Londres 1932) a pedir que se cierren los laboratorios de investigación, que se ponga freno a los adelantos de la ciencia. (¡Pobre escuela liberal!). El maquinismo, problema de moda, es otro de los puntos en que ambas ciencias andan a la greña, dándose el caso curioso en este particular, de que los grupos marxistas, que mientras están en la oposición abominan de la máquina como el mayor enemigo del obrero, cuando triunfan adoptan la organización mecánica de mayor producción posible que encuentran. (Vease en Rusia lo que pasa con su famoso plan quinquenal... que ya han tenido que alargar a diez años).

ADVERTENCIA PRELIMINAR.—Antes de adentrarme en el campo de las definiciones quiero hacer una advertencia, explicando de paso el paréntesis que antes intercalé pidiendo que no se tomara en consideración el olorcillo materialista que parecía despedir el fin señalado a la Economía Social de buscar *la felicidad de los hombres*. Bien se me alcanza donde ha de buscar el hombre la felicidad que le es dado alcanzar en este mundo; y bien seguro estoy del fracaso de todo sistema que no tenga en cuenta los valores espirituales. La mayor fuerza de la escuela social (social no socialista) cristiana estriba en su base espiritual. Y la causa de los mayores tropiezos del marxismo en su materialismo dialéctico. La sociedad cristiana fija su fin en el más allá; la sociedad marxista se considera a ella misma como su propio fin. Hasta el «individuo» tan alagado en sus propagandas, desaparece y solo existe para su servicio. Este materialismo es causa de gran parte de sus tropiezos. Hasta el punto de que el Soviet ruso, trata de hacer de su siste-

TRADICION

ma económico, algo parecido a una religión; e intenta inculcar a los ciudadanos rusos, (en vista de los sufrimientos sin cuento que les causa el acoplamiento del comunismo a su vida) el heroísmo que supone sacrificarse por generaciones futuras.

No teman pues aquellos a quienes halla podido asustar aquel tufillo materialista de la definición a que antes aludo. Conozco y siento muy hondo el fundamento espiritual de la escuela cristiana, para que pueda dejarlo de tener por guía en mi trabajo. Así como quiero hacer fuerte hincapié en que la Iglesia no resuelve todos los problemas económico sociales, recomendando al que sufre conformidad con su desgracia y fe en la otra vida, sino que emplea soluciones materiales, que directa y rápidamente alivian la situación de los humildes, por más que eche mano de los valores espirituales para conseguir que los de abajo alivien con la fé los sufrimientos inevitables, y los de arriba, acepten los bienes con que Dios les favorece, y los administren y distribuyan más como administradores que como dueños absolutos y de acuerdo siempre con la ley de Dios.

MANUEL POMBO POLANCO.

La Juventud Española

(Continuación y fin)

Falso, engañoso, inconsistente es el espíritu extranjero que ha querido, y aún quiere, desespañolizar a España. Y esa falsedad inadaptable aquí es lo que ha hecho *vencer* a la juventud española.

De los años de la guerra acá y sobre todo en los cinco últimos pasados, la juventud española en ese movimiento de desorientación que se ha señoreado del mundo, se ha debatido con todas las exaltaciones... y esa fiebre, ese casi paroxismo de intranquilidad, es el que ha dado por resultado el seguro caminar que ahora lleva por las sendas del españolismo puro.

Decíamos en nuestro artículo anterior que fué antes quizá el desengaño estético que el político, y añadimos ahora que así ha sido mejor, por la misma relación que entre política y estética en el mismo anterior artículo señalábamos.

No es caprichosa la afirmación del encauzamiento juvenil por la cuenca del glorioso pasado, pues son muchos síntomas unidos los que la apoyan, y constantes experiencias, inocultables al observador, las que la comprueban. Unos de esos síntomas, en lo estético, son: el aumento de devotos por las lecturas clásicas; (los libreros saben de ésto); la quiebra palpable y ruinosa de los estilos de pintura y escultura «futuristas», (falsos, engañosos); y el gusto de marcada raigambre tradicional que preside una gran parte de los libros que la juventud novel lanza y publica.

¿La razón de ésto? La juventud es poco amiga de convencionalismos; se apasiona por lo grande y absoluto, y todas las normas de la estética «modernista» y «futurista» (así, con esa vaguedad) son precisamente no tener norma fija y emplear lo convencional... para disimular su impotencia, su falta de fuerza creadora. Con la verdad se es sincero, y no hay más sincero que la Verdad. Las grandes verdades son absolutas, y la juventud, amante de lo claro, de lo sincero, de lo rotundo, de lo ABSOLUTO, se ha desengañado de las tendencias inconsistentes en que las pretendidas verdades y soluciones son tan relativas que necesitan ser miradas desde un punto de vista determinado, el de la convención, para ser halladas.

TRADICION

Todo esto es lo que ha visto y ve la viviente juventud española, que empieza a hacer, (y hará muy pronto por completo, con la ayuda de Dios), cambiar la fisonomía de nuestro país, convertido hoy en colonia abigarrada de disparates y falsedades extrañas, que se desacreditan por sí mismas.

En política no es sola la especulación filosófica lo que trae a la juventud en busca de las fuentes netamente españolas; ese es el factor positivo de este movimiento; y este movimiento es más completo aún; porque en las esferas del pensamiento sólo, puede el pensamiento caminar en cualquier sentido sin estorbos, pero en la realidad de la vida es el camino menos llano para el pensamiento, al ser éste puesto en práctica. Y así, en esta evolución de que nos ocupamos hay un elemento que podemos llamar factor negativo, que es la «reacción» o «rebote» ante la tendencia contraria. Si la juventud española busca y quiere *lo español* lo busca y lo quiere por esos dos factores uno, porque ve en ello la verdad y el bien; factor positivo. Y otro, factor negativo, porque ve en *lo contrario* (¡y bien dura la experiencia!) el engaño y la desgracia.

En quiebra las tendencias antiespañolas en lo estético y en lo político ¿cómo podrían haberse sostenido en lo religioso?. No; en lo religioso no tienen que quebrar, porque no se había perdido lo que fué cimiento, guía, principio y forma de la Gran Civilización Española. España ha atravesado una era de frialdad, de abandono, un poco de relegación del ejercicio religioso, que sucedió a los embates primeros del antihispanismo, como consecuencia de esto. Y a España la hacía falta un reactivo violento... una conmoción que hiciera vibrar hasta lo muy hondo el corazón del país... A la falta de ese motivo de reacción aludíamos en nuestro artículo anterior al decir tratando de la juventud española de principio de siglo que se desenvolvió «acaso ¡quien sabe! con demasiada paz». Pero el reactivo ha llegado; y ved ahora la juventud española como es quien con más gallardía alza la vieja bandera de las tradiciones, de la Historia de España española, en oposición a esa otra España que ha pretendido usurparla el puesto.

En fin, pidamos a Dios que nos dé su protección constantemente, y démosle gracias porque en medio de tantas desdichas ha querido darnos para salvación una juventud que hará grandes cosas... y la primera la restauración de España, de la España auténtica, histórica, pasada y futura, con la perfecta continuidad de lo probado...

CARLOS MIRALLES.

Cárcel de Madrid-Enero de 1933.

Democracia y Libertad

Las fórmulas revolucionarias de Libertad y Democracia, no eran conocidas en la España Tradicional. No eran conocidas, ni tan siquiera sospechadas, por no ser indispensables para que los hombres vivieran en paz y en régimen de derecho. Bastaban y sobraban para ello, los Fueros, de todas clases, y las instituciones de carácter netamente español como la del Justicia Mayor de Aragón. No es el reino para el rey, sino el rey para el reino, venía repitiendo con machacona insistencia la filosofía cristiana forjadora de la política nacional, previniendo así toda posible tiranía.

Sólo a partir de 1700 con la venida al Trono de las Españas de Felipe de Anjou es cuando se prepara el terreno para la germinación casi espontánea de los tópicos revolucionarios. Primero el despotismo ilustrado, decretos de nueva planta y supresión casi total de las reuniones de Cortes; luego Montesquieu, Rousseau, Voltaire y los enciclopedistas de toda índole. Al absolutismo regalista de origen extranjero, respondió, con ley de péndulo, el libertinaje democrático. Y la Constitución de Cádiz, fruto y amalgama de todas las tendencias entonces imperantes, no tiene, como creyeron algunos de sus autores un sentido de retorno a la tradición nacional, sino es más bien la primera huella con que la garra revolucionaria marcaba a España.

Luego vinieron los eclécticos y doctrinarios, que querían conciliar la Monarquía con los llamados avances de los tiempos, el carácter enérgico y cristiano de la primera de nuestras instituciones políticas con la libre emisión del pensamiento y la soberanía popular. Y a fuerza de pedir los unos y ceder los otros, para querer armonizar lo no armonizable por ser contradictorio, llegó el 14 de abril en que se hicieron pedazos los restos, malamente atados por Martínez Campos en Sagunto, de la Monarquía liberal y parlamentaria.

Democracia y libertad llegaron a ser sinónimos en el diccionario de la incultura política. Pero no es por que no haya antecedentes doctrinales que señalen claramente la dirección tiránica de los gobiernos democráticos y lo antitético de los dos conceptos. El eminente catedrático francés León Duguit, cuya autoridad en

TRADICION

estas materias no es necesario hacer resaltar, en su obra «Droit Constitutionnel» dice: «El siglo XIX ha vivido sobre dos ideas políticas. Ha creído que todo estaba salvado, afirmando el principio «todo poder emana del pueblo» y creando un Parlamento elegido directamente por él; ha creído también que *proclamando que la República era la forma necesaria de la democracia se establecía la libertad sobre bases indestructibles*. Los acontecimientos han demostrado hasta la evidencia que estos son *dos errores* y si hay un gobierno contra cuya arbitrariedad es necesario tomar serias garantías es el gobierno popular, porque es el que tiene mayor tendencia a creerse omnipotente».

Si consideramos sucintamente lo que es democracia veremos iluminarse con luces de axioma las afirmaciones tajantes de Duguit.

La democracia se ha dicho, es el gobierno del pueblo por el pueblo. Esto es algo confuso y para esclarecerlo veamos los caracteres que da este sistema de gobierno, a algo tan principalísimo en todo sistema político como la ley. Para el abate Sieyes la ley es la voluntad del pueblo. Francisque Vial dice asimismo en su obra *L'Enseignement Secondaire et la Democratie*. «Esos representantes (del pueblo) hacen la ley. La ley no es más que la voluntad nacional (más exacto sería electoral) expresa y fijada. Y el poder ejecutivo y el judicial son constituidos con el sólo fin de ejecutar la ley».

Hay muchas más definiciones que coinciden con éstas, pero no quiero recogerlas en gracia a la brevedad del artículo.

Según lo antedicho, toda inteligencia medianamente clara tendrá que convenir en esta conclusión: que basta que la mitad más uno del cuerpo electoral, llamado pueblo, esté conforme en una cosa, justa o injusta, buena o mala, para que pueda ejercer, por medio de la función ejecutiva y la judicial, sobre la otra mitad *legalmente* toda clase de tropelias y coacciones, porque su voluntad es la *única* fuente de derecho y porque el pueblo es *absolutamente soberano*.

Como se ve a primera vista esto es monstruoso, absurdo e injusto. La ordenación de la razón al bien común que informa los principios de nuestra legislación, es sustituida por los estados sentimentales y versátiles de las masas que por definición no pueden tener ni criterio ni responsabilidad y que casi siempre están al servicio del audaz o ambicioso que mejor sepa halagarlas. Es, en frase de Aristóteles, «Esta democracia, en su género, lo que la tiranía en la monarquía. En una y

TRADICION

otra la misma opresión para los hombres de bien: en la monarquía tiránica decretos (1), en la democracia demagógica arbitrariedades»

¿Esto es libertad? por el contrario, ¿no es éste el peor de los despotismos, el del número?. Me parece que sí, sin embargo es pura democracia. A un tirano se le puede destronar por una revolución. Pero, ¿qué se va a hacer con una mayoría que se establece legisladora y ejecutora, juez y parte, con una omnipotencia tal, que no reconoce más valladar que su propia voluntad?.

Cabria de alguien me dijese que los derechos individuales garantizan al ciudadano de todo exceso por parte del poder público puesto que él mismo se ha auto-limitado, y se ha obligado a mantenerlos.

Hay a mano argumentos de experiencia que acreditan como se porta con los derechos individuales una mayoría popular y democrática que se siente *verdaderamente soberana*. Pero aparte de éstos, tengo uno doctrinal de extraordinaria autoridad. Veamos como Angel Ganivet, que con Costa y Galdós forma toda una Trinidad laica en los altares de la izquierda, se expresa de los derechos individuales. «Los generosos apóstoles de la democracia que cándidamente creyeron dar la paz al mundo consignando en leyes «todos los derechos del hombre» se quedarían ahora turulatos al ver que del seno de la justicia, de la igualdad, y de la fraternidad, sale una generación de déspotas, ansiosos de utilizar todos esos derechos para desarrollar e imponer su personalidad aunque tengan que pisotear a los débiles». Con esto basta y sobra.

JUAN JOSÉ PRADERA Y ORTEGA.

(1) Disposiciones que se apartan de la ley, injustas (Pol).

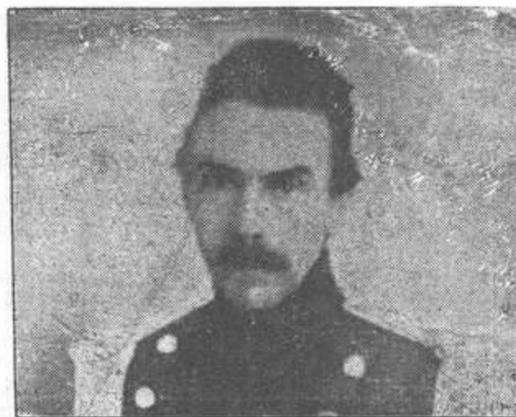
Relieves de la Raza

Don Cipriano de los Corrales

Era en el mes de mayo de 1855, cuando estaba preparado un alzamiento carlista, que habían de iniciar fuerzas del Ejército en casi toda España, para ver de colocar en el Trono al Conde de Montemolín, o sea a Carlos VI.

Uno de los comprometidos a secundar el movimiento, era el Comandante de caballería cuyo nombre encabeza estas líneas, natural de Meruelo, de esta provincia, que siendo católico fervoroso, antiliberal y carlista, era a la vez inteligente y buen militar. Se le ofreció dinero—lo que él quisiera—antes de alzarse en armas, por si el intento fracasase, pues podía necesitarlo él o su familia, y lo rechazó, diciendo que él no haría aquello por todo el oro del mundo, sino por la Religión, y que su familia nada necesitaba.

Y salió de Zaragoza al frente de la mayor parte de la caballería que le guarnecía, y de algunas docenas de paisanos, comprometidos a salir también. Antes de emprender la marcha, llevando consigo a su hijo mayor, joven de 15 años, se despidió de su esposa y de sus otros cinco hijos, pequeñitos todos, pues el mayor tenía ocho años y el menor ocho meses, y la entregó *dos mil reales*, que era su único capital, y con el que tenía que ir a Santander, ella y sus hijos, y seguir viviendo, en espera de los acontecimientos.



Don Cipriano de los Corrales

Quince o veinte días haría que la esposa del comandante Corrales había llegado a Santander, sin haber vuelto a saber de su marido, cuando se encontró en la calle un sacerdote, que iba leyendo un periódico, y aunque no le conocía, se puso frente a él y le dijo: «¿Podría usted decirme qué noticias hay de la tropa que se sublevó en Zaragoza?» Y la contestó: «Señora, está todo terminado, lo acabo de leer; ya fusilaron a los tres principales sublevados.» ¿Los nombra el periódico? «Sí, verá usted: el primero don Cipriano de los Corrales»... «No me diga usted más» Y se marchó llorando.

TRADICION

Sea por lo que fuese, no se secundó el movimiento del comandante Corrales, y viéndose abandonado a sus solas fuerzas, decidió el pasar la frontera, después de decir a su tropa que se acogiese al indulto que dió el Gobierno. Pero en la provincia de Lérida, al atravesar las sierras próximas a Agramunt, los milicianos de esta villa le cortaron el paso y le hicieron prisionero, siendo fusilados a los pocos días, juntamente con dos oficiales. Según carta del sacerdote que le confesó y le acompañó hasta el último momento, escrita a la viuda, su muerte fué edificante no muriendo por otro ideal que la Religión, y le llamaba santo, un mártir. Media hora después de fusilado, llegó para él el indulto.

Cinco años más tarde se sublevó el general Ortega, siendo ayudante suyo el capitán de caballería don Francisco Caveró, que en la guerra carlista de 1872 al 76, figuró y fué general distinguido y muy valiente, a cuyas órdenes estuvo el que esto escribe, en alguna acción. Si el comandante Corrales hubiera vivido, seguramente que también habría figurado como uno de los mejores generales de aquella guerra. Pero murió y fué mártir; y yo, que no le conocí, pues tenía pocos meses de vida, me honro en ser hijo suyo.



JOSÉ M.^a DE LOS CORRALES.

Es nuestro Cardenal

No sé como la Montaña hidalga sufrió el alocado insulto que en su discurso republicano-Conservador de Santander dirigió Miguel Maura al Cardenal Segura y a la Santa Sede.

Después de misterios vacíos y de tenebrosas reticencias entrecortadas con amenazadoras alusiones a personas y cosas ocultas en su pecho republicano, acabó según cuentan los periódicos con la siguiente frase: «Algo haría el Cardenal, cuando la Santa Sede lo ha retenido a su lado».

Con frase parecida arrojó la Sargüeta al arroyo de la calle Alta la buena fama de Sotileza.

Es la frase con que las *madres* murmuradoras dicen mal de las personas que no tienen nada malo de que murmurar.

Precisamente la Santa Sede concluyó por retener al Cardenal en Roma, porque, no encontrando motivo alguno en la conducta de sus perseguidores, no hallando veracidad en sus manifestaciones, ni fidelidad en sus promesas como aparece de la correspondiente nota de la Nunciatura, entendió claramente que el Cardenal no era perseguido, acosado y lanzado fuera de su patria por motivos objetivos, no por motivos políticos, sino por tendencias de origen religioso, de naturaleza católica.

Oí de sus labios, allá cuando por agosto de 1931 había logrado el gobierno español que Francia le aconsejara la fijación de su residencia lejos de los Pirineos, que al salir de España le acompañó un jefe superior de policía con quien de intento no cruzó conversación en el camino, el cual le dijo con cierta caballerosa conmiseración al despedirse junto a la frontera: «Señor, si no hubiera sido por su Pastoral»...

El Cardenal pidió de él una confidencia y le preguntó: «¿Ha leído Vd. la Pastoral?»—«No señor, le contestó el jefe de policía noblemente; he leído lo que de ella publica nuestra prensa».

Todo un símbolo. Todo un símbo'o de que al Cardenal se le perseguía no por razón, sino por pasión. Se veía en él al hombre representativo en España de la hi-

TRADICION

dalguia nacional con los caídos, de la fidelidad con los principios católicos amenazados, de la fortaleza en el sufrir y de la prudencia, constancia e ingenio en obrar por ellos. Por eso se le arrojaba de España.

Mas por eso lo recogió Roma. Para negar razón a sus perseguidores para dársela al perseguido para tomar ese símbolo y bandera de lealtad a los principios nacionales y católicos y puesto sobre lo alto de Roma conservarlo guardarlo de las acometidas de los nacionales y darlo a conocer a nacionales y extranjeros.

Pudo creerse otra cosa de Roma mientras disimulaba el Gobierno español y ella se dedicaba al estudio de la causa, hoy se ve clara la exaltada verdad y nobleza de su conducta

* * *

El Cardenal es bandera de leales.

Es lealtad que crispa los nervios y desata la lengua de un hijo de D. Antonio Maura

Es lealtad que admira y conmueve a los pechos españoles, católicos y tradicionalistas.

Es nuestro Cardenal.

GARCÍA DE ROLDÁN

«Ave Maris Stella»

Me pide Pombo un artículo en el que cuente cosas de la evasión. En verdad que ello es difícil, porque son tantas las cosas que pueden decirse que no se, para este artículo que por fuerza ha de ser breve, por cual de ellas empezar.

Yo amo los contrastes. Cuanto más raros mejor. Un zarpazo de luz en una noche negra es para mi la maravilla mayor. Dejándome, pues, llevar de mi afición os diré algo de la partida y otro poco de la llegada. Muy a vuela pluma.

Las tres de la tarde. Un sol ardiente sobre nuestras cabezas. Una planicie inmensa ante nosotros, amarilla y seca como la sed. Una marcha forzadísima de 18 kilómetros y a las cinco y media la punta Brumford... Ahora otra inmensidad ante nosotros, pero ondulante y azul que mece a un barco casi de juguete: el mar ¡La Libertad! He aquí el zarpazo de luz.

Luego los catorce días larguísimos de travesía con hambre, con frío, sin poder dormir apenas... Veréis nuestra Noche Vieja como fué.

Cena: dos sardinas, un vasito de vino, ¡?! y un mordisco de un pan que llevaba hecho *más de seis meses*. Luego, sobre cubierta, a dormir. De colchón unas piedras que había como lastre a popa; cabecera la bota de agua de un marinero; de manta una vela rota, pero sobre nuestras cabezas, velando por todos la Estrella del mar.

Y es, que cuando embarcábamos en la falúa de «nuestro» barco, todos rezamos a la Virgen del Carmen. Mi padre dijo la salutación: «Ave maris Stella» y entonces pedimos los demás con todo el corazón y con fé ciega «Ora pro nobis» ¡¡Ella nos ha guiado!!

La partida de Villa Cisneros fue una orgía de luz. Ahora el otro extremo del contraste el desembarco.

La noche oscura. Envolviendo la barca en donde íbamos acurrucados «los veintinueve», un aquelarre de sombras. La voz del patrón se dejaba oír como un

TRADICION

susurro: «¡Silencio! No hablar. Pueden oírnos pues por aquí hay muchos pesqueros y los aduaneros no están lejos». Y sin movernos siquiera, pues el bote iba tan cargado con los veintinueve y los tres marineros, que a cualquier movimiento brusco nuestro, con un golpe de mar de través corriamos peligro de sacar la quilla.

El bote a medio motor entró en una pequeñísima ensenada. Estábamos frente al acantilado. El marinero de proa sondeaba con el bichero: «tres metros» «cuatro metros». ¡Nada, imposible desembarcar allí!



Adolfo Gómez Ruiz (x), autor de este artículo, con varios compañeros de destierro, días antes de su evasión.

Acantilado muy alto. De rocas cortadas a pico y socabadas por el mar en su base. El patrón avanza audazmente por si hay un resquicio, *algo* donde poder saltar... Ahora hay que «aguantar» apoyando el bichero contra las rocas, pues las olas lanzan la barca contra el acantilado. No se puede desembarcar. «A buscar otro sitio», dice el patrón. Por apurar demasiado el motor para que se oiga lo menos posible, se «cala». Hay que buscar la manivela. Ahora los golpes de mar con el motor pasado son más peligrosos... Transcurren unos minutos que se hacen siglos. De pronto otra vez el suave zumbido del motor y nuestro bote se lanza mar a fuera como una sombra entre las sombras.

TRADICION

Recorremos el acantilado lentísimamente. Bruscamente, frente a proa, surge una mancha oscura: es una zarpa de tierra que rompe al mar.

Salta a ella un marinero con un «cabo» para amarrar al bote. El patrón con el otro marinero aguantan los golpes de mar para que el bote no se estrelle contra las rocas. Penosamente, uno a uno desembarcamos nosotros.

Un adiós silencioso a nuestro valiente capitán y sus marineros. Y allí, todos reunidos, un «Padre Nuestro» y una «Salve» en acción de gracias. El mar rompiendo a nuestros pies parece que también reza...

Luego Cecimbra. Unas casas de pescadores como marco; de fondo, la generosa hospitalidad y la innata hidalguía de un pueblo de caballeros.

Por último Lisboa. Y sobre «el padre Tajo»; que trae aguas de España que platea la luna, el capitán Pereira, Jefe de la Policía Internacional, nos dice: «Son ustedes libres. En Lisboa pueden acomodarse como mejor les plazca».

¡¡Somos libres!! Gran Dios, que hermosa palabra. Mas nosotros nada hemos hecho.

Somos libres porque Dios lo ha querido y nos ha salvado.

A. GÓMEZ RUIZ.

Lisboa, 19-1-33.

El Conde de Vallellano,

nos cuenta sus impresiones

Desde que llegué a Madrid, fué para mí una preocupación el entrevistarme con el Conde de Vallellano. Y la ocasión no se hizo esperar, pues tuve la suerte de que tomara cartas en el asunto Tomás Lucendo, correligionario nuestro, y compañero del conde en la cárcel modelo.

Detrás de la reja, aparece la figura esbelta y noble del Conde, quien toca su cabeza con una clásica y graciosa boina que le dá aspecto de heroe de nuestra tradición, y así en efecto, sus sufrimientos los oculta con su temple de acero fundido en la limpia sangre de sus mayores. Me recibe con extremada amabilidad, nos damos la mano como viejos amigos y esto me anima para preguntarle, abusando un poco de tan cordial acogida.

—Diga Vd. Conde. ¿En qué funda el gobierno su detención? ¿por qué razón se le ha instruido su proceso? Y el conde contesta rápida y enérgicamente.

—En lo que la del doctor Albiñana, el capitán Sanjurjo, los deportados gubernativos de Villa Cisneros, y los de millares de ciudadanos que pasaron por las diferentes cárceles, de la península; en el capricho y en la arbitrariedad que instituye a las leyes sustantivas y adjetivas, incluso la de la defensa de la república, incumplida en este como en otros muchos casos. El pretexto del procesamiento judicial, mejor que la razón del mismo, el discurso pronunciado en el mitin del teatro de los Campos Eliseos de Gijón el 10 de julio del pasado año, en que a excepción del señor Fernández Sadreda, fuimos procesados los otros cuatro oradores señores Goicoechea, Tarnos, Merás y yo.

—¿Y en qué palabras o párrafo de su discurso encontraron motivo para su detención? En todo él, casi desde el principio al fin, pretestando injurias a los ministros, ataques al régimen, desacato a las autoridades, excitación a la rebelión y no se si algún otro título completo del código penal, o este mismo entero; por cierto que me he enterado de que el Juez de Gijón que dictara el auto de nuestro proce-

TRADICION

samiento, ha sido ascendido a Magistrado en la última magna combinación Judicial, sin duda como premio a su perspicacia inquisitiva.

—¿Qué régimen de vida hacía Vd. en la cárcel de Gijón y cual hace actualmente aquí en la Modelo?

—El normal de los presos políticos; en Gijón más recogida e independiente, en Madrid de plena cordialidad, convivencia con las restantes decenas de caballeros monárquicos, que en ocasiones llegaron a ser de siete a ocho.

El conde me ofrece unos cigarrillos y después de aceptar uno y encenderlo, empiezo con nuevos bríos mi acoso de preguntas. Dígame. ¿En su opinión cual es la causa de la tenacidad del señor Azaña al no querer abandonar el poder? Contestación rápida sin titubear.

—A la seguridad absoluta de no volver a recobrarlo nunca.

—¿Cree Vd. que una solución Lerroux puede volver la tranquilidad al país?— Esa pregunta, mejor que a mí deben hacérsela a los socialistas, a la flamante Firpe y a su definidor parlamentario y árbitro de la vida Nacional al señor Galarza, aquel pretensioso, ampuloso y nunca bien intencionado cronista municipal de «La Voz» en mis tiempos de Alcalde, en que se denominaba el concejal 51; de la tranquilidad en que le dejen gobernar (si llega a efectuarlo) depende que goce o no de ella España.

—¿Suponiendo que se marche Azaña (que es mucho suponer) cree Vd. que la opinión seguiría a Lerroux o no colma este las aspiraciones de la Nación?

—El poder aglutina en todas partes y más en nuestro país excepcionalmente gubernamental de cualquier gobierno muchas gentes que no es lo mismo que opinión, como no son lo mismo los sindicatos de intereses que desde luego tendría a su lado, que las espirituales asociaciones de ideas; sin embargo en el largo proceso que de antiguo y con propensión vertiginosa lleva de grosera y vulgar materialización la nación española, mucho me temo que los que solo piensan y sienten egoísmo de su dinero e indiferencia, un gobierno Lerroux colmase fácilmente sus aun más fáciles y mezquinas ansias. Para muchos españoles y son miopes la mayoría, lo interesante es un momento. ¿No recuerda V. el 12 de abril? ¿No oye usted ahora? ¿No ha visto V. la mansedumbre ante los atropellos consumados a lo que debían ser sus más caras ideas y empezar a poner el grito en el cielo sólo cuando sus intereses materiales empezaban a sentirlos amenazados? La carencia de ideales, el individualismo excesivo, la falta de solidaridad social, la indiferen-

TRADICION

cia ante la injusticia, la cobardía mayoritaria, el egoismo feroz y la negra envidia, son no nuevas, mas si aumentadas actualmente tristes tasas raciales, contra las cuales se estrellaron siempre los mejores propositos de los gobernantes; en nuestra época; por no ir más lejos y citar más cosas Vázquez Mella, Silvela, Maura, Primo de Rivera... es duro y triste pero ¿Por qué engañarnos a nosotros mismos y engañar al pueblo tratando de alagarle? ¿que son con Monarquía o República los gobiernos sin reflejos del pueblo mismo con sus virtudes y sus defectos?

—Llevo un buen rato de amable e interesante charla, las visitas no dejan de llegar, pero a pesar de todo, el Conde con su tradicional amabilidad, me incita a seguir abusando de su cortesía y sigo preguntándole ¿En qué forma deben actuar a su juicio las auténticas derechas Españolas para que su labor sea eficaz?

—Con soluciones sociales más que políticas o mejor dicho política social ante los problemas obreros, económicos y de trabajo, *dentro del encaje de nuestra tradición nacional actualizada*, no tratando de atraerse por egoismo partidista, sino de incorporar por fueros de justicia como acaece en Italia y Alemania a las masas proletarias urbanas y campesinas sin las cuales es aun más imposible el régimen corporativo que el sufragio universal hoy en plena decadencia y liquidación, símbolo falso de una época agonizante.

—¿No cree Vd. que el espíritu tradicional de España va tomando arraigo en el pensamiento Español?

—Empieza en efecto a encontrarse a si mismo; cuando se celebre el congreso del pensamiento español que vengo propugnando desde hace tiempo, y del que me siento cada vez más entusiasta y creyente, este será el punto de partida para una acción conjunta, eficaz, en el orden de las ideas y en el desenvolvimiento y práctica aplicación de las mismas.

—Ya a punto de despedirme, le hago mi última pregunta. ¿Qué opinión le merecen a Vd. las conferencias Tradicionalistas que con tanto éxito se vienen celebrando?

—Por la cultura, autoridad y prestigio intelectual social y político de los que en ellas han intervenido y han de actuar aun, los estimo acierto indiscutible; como labor preparatoria o de desfonde de muchos espíritus, y continuadores de la brillante exposición del pensamiento tradicional español que en Balmes, Aparisi y Güijano, Nocedal, Donoso Cortes y Vázquez de Mella, luminare gloriosos, alcanzó vuelos y matices insospechados, demostrando como dice con acierto Mingui-

TRADICION

jón que siendo la tradición una doctrina, no puede ser monopolizada por un partido y bajo su sombra pueden cobijarse como árbol sagrado los que aporten para su cuidado el agua para el riego de sus raíces y las tijeras para la poda de sus ramas secas.

Cumplido mi propósito y después de agradecer al Conde su amable charla que como verá el lector es de gran interés, salgo de la cárcel Modelo con mi espíritu remozado y lleno de esperanzas, la impresión fría y triste que experimenté, al transpasar los muros de la prisión se ha transformado en otra bien distinta. Tanto en el Conde de Vallellano como en los otros caballeros que le acompañan y comparten los rigores de la prisión, saltan a la vista sus cualidades de heroes y su amor y esperanza en el porvenir de nuestra patria.

J. GRINDA Y LÓPEZ DÓRIGA.

Madrid, 10 de febrero de 1933.

Bibliografía

Sanjurjo

Por E. González-Ruano y Emilio R. Tarduchi, — 8.º (261). — Madrid 1933. — Aldus, S. A. — 5 pesetas.



Pero falta algo...

Bajo la fría amenaza de la ley de defensa, en bravo gesto hidalgo de verdad valerosa, el «Sanjurjo» de González Ruano y R. Tarduchi, recorre las manos españolas, presas en ataduras democráticas, en grácil vuelo colombiano con laureles de restitución en el pico laudatorio. La figura del caudillo, glosada en glosas de reportaje, cara al silencio del olvido, yergue la consecuencia de su historia, en elocuente respuesta a las calumnias que esmaltan de amargura la soledad de la celda carcelera, la soledad de la celda enmarcada en sombras de rejas que ponen barras de honor en su escudo de caballero español; en el escudo del recluso número 52.

Sobre la actualidad del volumen, la figura de Sanjurjo pasea por el campo de los capítulos del brazo excepcional de su historia guerrera, que es la historia de lo español, salvándose de los fracasos tristes de nuestros últimos años. La figura de Sanjurjo, de un Sanjurjo infantil, con los ojos abiertos a la gloria futura, con la personalidad desvaída en nubes de incógnito, comienza su carrera bajo el sol de Cuba, en el último reducto de nuestro imperio colonial, cara al misterio de la manigua preñada de sorpresas guerrilleras, cara al misterio de su vida vivida, con exaltaciones de triunfo y desdenes injuriosos de fracaso, cara a la estrella de sus estrellas militares, poblando de fatalidad el cielo de su destino. En las noches cubanas, perezosas y calientes, el teniente Sanjurjo comienza su carrera gloriosa que cubre de laureadas el orgullo de su guerrera. En las noches cubanas, perezosas y calientes... Tras el negro cuadrado de las rejas, en otras noches lívidas y frías, preñados de recuerdos los insomnios, el general Sanjurjo sentirá la añoranza de sus cruces, mientras sobre la soledad de su uniforme de recluso, huérfano de honores, sobre el recuerdo de las dos San Fernando despojadas, luce la sombra gloriosa de su tercer laureada. La invisible laureada de la Orden del Sacrificio.

TRADICION

Pero es en Africa donde, como dicen Ruano y Tarduchi, Sanjurjo «va a dar juego». En el misterio de las colinas blancas de chilabas, con música de proyectiles acompañando la cojera de Abd-El-Krin, con una aureola de mil y una noches prestigiando la sombra del Raisuni, en el fondo de los barrancos, ataúdes de avanzadas, con sorpresas de «pacos» tras el zig-zag espinoso de las chumberas, la figura de Sanjurjo avanza su caminar seguro que puebla de serenidad las angustias de la guerra africana. La guerra de Sanjurjo va siendo estrecha para las cruces que desbordan su heroísmo sobre el pecho del caudillo. Al frente de sus regulares, recto en el difícil camino del deber, va conquistando ascensos, «siempre por méritos de guerra» y cubriendo de honores los escasos espacios libres del uniforme. El 1 de febrero de 1914, gana su primer Laureada. Tres horas a caballo, en equilibrio sobre la muerte, con lastre de plomo tirando de la vida, son la demostración más clara de la tenacidad con que el caudillo se aferra a la victoria, cogiendo el pelo de la ocasión con la mano muerta de su brazo roto. En la campaña que siguió a la toma de Alhucemas, gana su laureada segunda. Sanjurjo tiene de frente la estrella de las batallas y ha vencido a la muerte en su terca lucha, a la luminosa luz oriental de las noches marroquíes, envuelta en obscuro terciopelo la blancura de los aduarez, disfrazadas de calma segura las sorpresas de los blocaos. Sanjurjo ha cogido la abundancia por el cuerno y ríe su felicidad sobre las chilabas de Beni-Urriagel, que elevan a Alá sus manos huérfanas de fusiles, la plegaria implorante de sus bocas, nostálgicas de gritos guerreros. Sanjurjo ríe su felicidad sobre las sonrisas blancas de sus regulares, cara a las costas de España, de donde contesta el eco irónico de su destino andaluz.

El libro de Ruano y Tarduchi narra escuetamente estos hechos, con el gran acierto de comprender que han alcanzado el grado de grandeza en que los comentarios son lastre pesado. Ni una afirmación ni un juicio del caudillo sobre el momento político. Acaso este silencio defraude un poco la curiosidad expectante que destroza con bisturis de preguntas la intimidad de Sanjurjo. Pero la admiración se descubre estremecida ante el bello gesto con que César González Ruano, gran buceador de verdad en el mar de las respuestas calladas, respeta el silencio de un hombre que viendo agostarse las flores de la ilusión sobre su celda, tiene el orgullo de callar su protesta, tiene la altivez de coger del brazo a la desgracia con el mismo gesto con que paseaba sobre la adulación los días en que la fortuna suplicaba sus galanteos, tiene la consecuencia de reír tras las sombras de sus rejas la misma risa, que cara a las costas de España, riera sobre las chilabas de Beni-Urriagel.

Tres fechas en el triángulo de la vida de Sanjurjo, son vértices y soteles de las rectas de los lados formados por puntos de heroísmo—13 de septiembre 1923—14 de abril 1931—10 de agosto 1932.—En los dos extremos primero y último, Sanjurjo actúa obligado por las circunstancias y sin que nada haga cambiar su posición. Es España la que al desplazarse coloca en un puesto nuevo su serenidad inmóvil. En el vértice medio Sanjurjo no actúa «a pesar de las circunstancias». Ruano y Tarduchi tratan de explicar esta posición del Caudillo, esta posición del

TRADICION

caudillo que no se puede explicar más que admitiendo que—pese a su carácter positivo, ¡oh, Ruano y Tarduchi!—realizó Sanjurjo un acto negativo, en que la fuerza de su indecisión le hizo dar contramarcha a la nave de los tricornios charolados y españoles, para que marchando hacia atrás siguiese el camino de España. Un acto negativo que es la nota de lo humano completando la personalidad del héroe.

El 10 de agosto, «la película sevillana del alzamiento», y los sucesos que siguieron, se miran en el libro de Ruano y Tarduchi a través del prisma de los periódicos, a través del suspendido prisma de los periódicos, porque es una mayoría aplastante la de las derechas en el congreso de prensa que en él «Sanjurjo» se reúne. Juicio, Sentencia, Indulto. Sanjurjo despojado de sus honores, trágicamente español, con recuerdos de romance de guerrero valeroso desterrado por el jeque raptor de su Amante, parte a Santoña, la marinera, la del blanco penal retratado en el mar, agitando en el aire el adiós de su mano fuerte, falta de dedos para contar las guarniciones que se «olvidaron», los compañeros que se durmieron sobre la egoísta tranquilidad de sus empleos, anestesiando en olvido los dolores de España.

¡Buen general preso en una falsa España! ¡Buen general cuya ausencia envuelve en nubes de añoranza los negros tricornios charolados con reflejos de romances serranos en el espejo de las viseras! ¡Buen general valeroso cuya prisión tiene el valor de un símbolo, el símbolo de la nobleza española pesa en rejas liberales. Entre las nubes de olvido que tratan en vano de velar el heroísmo de vuestra figura, luce brillante el faro de la confianza que por vos sienten los que aún teniendo tristezas de lises Borbónicas sobre sus nostalgias sentimentales, al enterarse de que el movimiento, cuyo fracaso aureoló vuestra figura con un prestigio de mártir, era republicano, exclamaron: «No importa, con Sanjurjo vamos siempre al corazón de España.» ¡Vamos siempre al corazón de España, buen general preso en una España falsa!»

Pero falta algo...

Falta la glosa sentida—¡tu glosa, César González Ruano!—que traiga del más allá las sombras de los que en un día lo dieron todo por su idea, de los que cayeron en Recoletos, roto el espejo de la mirada, reflejo de quimeras de Patria, en un bello gesto romántico que reforzó con sangre generosa el rojo de su bandera.

Falta un recuerdo africano (¿qué recuerdo más propio cuando de Sanjurjo se habla?) para los que en destierro lloraron lágrimas españolas sobre la tristeza de Il-eria. Para los que en un día luminoso, cara al sol de la aventura, rompieron sus cadenas y partieron en una bella huída, con recuerdo de carabelas exploradoras con las cruces mirando a una hipotética América. Para los que ante las costas portuguesas, tras semanas de angustiosa deriva, rezaron el rosario de su agradecimiento sobre la cubierta del falucho, de rodillas ante sus corazones, altares de la Virgen del Mar.

Es un bello libro, Ruano y Tarduchi; este libro vuestro, moderno y sentido, que bajo la fría amenaza de la ley de defensa, recorre las manos españolas, presas en ataduras democráticas, en grácil vuelo colombiano con laureles de restitución en el pico laudatorio. Es un bello libro.

Pero falta algo...

MANUEL POMBO ANGULO

Páginas de un deportado

A bordo y camino de Villa Cisneros

En la cubierta del «España» nos recibieron todos cariñosamente. Algunos padres pudieron estrechar de nuevo entre sus brazos a hijos queridos; Dios permitía volviésemos a reunirnos con los compañeros que se habían separado de nosotros.

Comentamos las incidencias del viaje y, después ellos mismos nos condujeron a la bodega que nos serviría de dormitorio. La impresión que este sitio me produjo fue desastrosa. Un hedor nauseabundo e insoportable hacía casi totalmente irrespirable aquel lugar que además resultaba completamente incapaz para los que en él habitaríamos. Las literas estaban colocadas de tal modo que en el espacio de una y otra hacía que en ellas solo se pudiera permanecer tumbado; de las que se hallaban desocupadas fuimos eligiendo las que nos parecían más aceptables. En el poco espacio que en el suelo quedaba, colocamos el equipaje como mejor pudimos; una vez que terminamos de hacer todo esto, nos ordenaron subiésemos a cubierta los que esa noche habíamos llegado; en ella nos entregaron una escudilla de aluminio y una cuchara de este mismo metal y todos en posesión de nuestro servicio formamos en fila; uno a uno fuimos acercándonos al «ranchero» que de una caldera y provisto de un cazo nos iba sirviendo nuestra ración de un mal condimentado guiso. Pasado el tiempo necesario para la comida, volvimos a bajar a la bodega, donde sin hacer más comentarios decidimos descansar de las fatigas de un día tan agitado.

Al día siguiente oímos misa sobre un altar improvisado; la Providencia había permitido que en nuestra deportación nos acompañase un sacerdote, D. Andrés Coll, celosísimo y culto canónigo de la Catedral malagueña.

Repuesto de las pasadas emociones y con la claridad del nuevo día pude observar con algún detenimiento, la otra parte de barco que nos habían destinado, siendo esta para nosotros como un recreo en el cautiverio flotante: Al lado de una de las dos escotillas se hallaba una cuadra, con cinco becerras destinadas a servirnos de alimento durante la travesía; a uno y otro lado había dos retretes y cuatro labavos; estos completamente a la intemperie, dando todo de las condiciones en que viajamos una sensación deplorable.

En los cuatro días que permanecimos anclados en la hermosa bahía gaditana fueron muchas las visitas de familiares y amigos, que desde pequeñas embarcaciones se acercaban a nosotros hasta donde les era permitido, para proporcionarnos alguna alegría. Ana María, la bellísima hija de nuestro compañero el comandante Pozas, fué nombrada por nosotros «Madrina de la deportación»: creímos de este modo recompensar en algo sus continuas atenciones y cariñosas visitas.

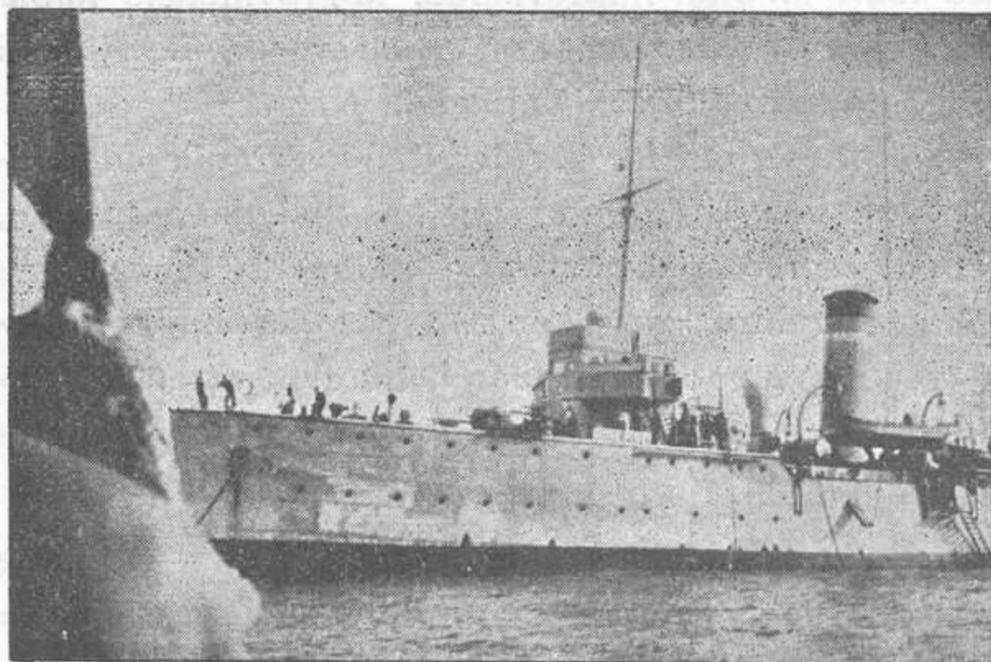
Por las noches después de rezar el Santo Rosario, nos reuníamos sobre la es-

TRADICION



Uno de los deportados obsequiando a dos niños indígenas.

cerlo, sentimos ruidos como producidos por un arrastre de grandes cadenas; inmediatamente pensamos si eso sería la señal de nuestra salida; decidimos no dormir, y no tardamos mucho en saber que los ruidos se habían producido al romperse la máquina de levar anclas, pues éstas estaban completamente agarradas al



El Cánovas del Castillo en aguas de Villacisneros.

ña. En aquel momento comenzó a llover de un modo torrencial, por lo que tuvimos que introducirnos en la bodega, que, a causa de la lluvia y el viento, amena-

cotilla de una segunda bodega, que el buen humor de los compañeros había bautizado con el nombre de «Puerta del Sol». Hasta la hora que casi siempre teníamos por costumbre acostarnos, allí pasábamos el tiempo luciendo cada cual sus habilidades, unos cantando, tocando la guitarra los otros y alguno recitando poesías.

Hacia nosotros se acercaba una lancha, nos dijeron eran compañeros procedentes de la cárcel de Cádiz que también venían a unirse con nosotros. Esperamos su llegada y entre aplausos y abrazos recibimos a esta última expedición. Un día o dos antes de la llegada de estos últimos, por orden gubernativa habían desembarcado los que no sufrirían los rigores de la deportación por lo avanzado de su edad unos, y otros por su delicada salud.

Serían las doce de la noche y, cuando los que más trasnochábamos pensamos que era hora de dormir y nos preparamos para ha-

fondo del mar. Este incidente retrasaría unas horas nuestra salida. El sueño pudo más que nosotros y descansamos hasta que un gran balanceo en nuestras camas nos hizo despertar; rápidamente nos levantamos. Aquella noche salimos sin ningún impedimento por parte de la guardia, que nos permitía salir a esa hora a cubierta y en ella dimos el último adiós a nuestra querida España

TRADICION

zaba anegarse. Para evitar ésto, los empleados de abordó, con unos toldos, taparon la cubierta y, con algunos maderos, cerraron parte de nuestras dos escotillas, quedando de este modo privados de toda ventilación.

Me encontraba muy cansado; volví a acostarme, con la esperanza de ver todavía esa mañana tierra española, pero no fué así. Cuando quise verla, ésta ya había desaparecido; solo pude ver cielo y agua. Así pasamos unos días, al cabo de los cuales divisamos dos pequeñas islas desiertas, pertenecientes a las Canarias; eran la Alegranza y la Graciosa. Pasamos éstas y encontramos no muy lejos la de Lanzarote, y con la ayuda de unos gemelos pudimos contemplar en ella unos pueblecitos hasta que la noche hizo desaparecer este panorama.

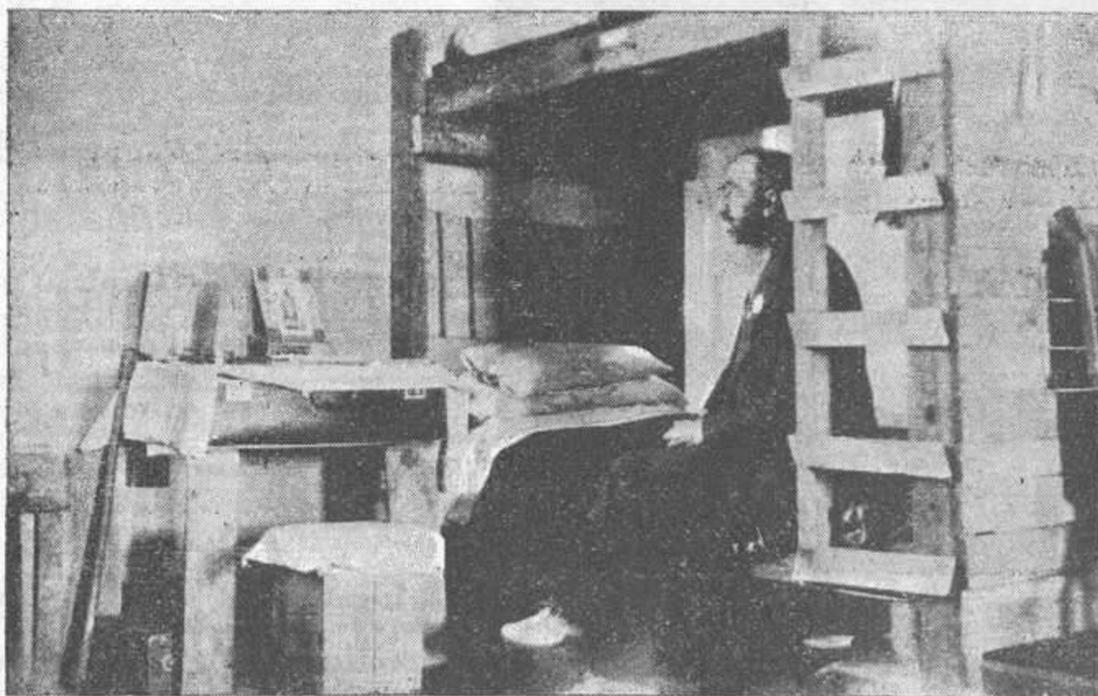
Desde que salimos de Cádiz hasta nuestra llegada a Villa Cisneros, pasaron seis días, que fueron para nosotros seis días de vejaciones constantes y desprecios continuos; dándonosela nota triste que el laureado comandante Tella sufriese una taque de apendicitis y el médico de abordó se negase a prestarle los auxilios facultativos, siendo necesario insistir repetidas veces para que este señor se decidiese por fin a reconocer al enfermo. La última tarde también se llegó a negarnos el agua necesaria para beber, teniendo que suplicar muchas veces para que nos diesen un poco con que saciar la sed.

El día veintisiete de Septiembre, a la una de la tarde, vimos el sitio donde sufriríamos nuestro confinamiento. Y a media tarde an-

clamos, teniendo que pasar todavía esa noche abordó del «España» al lado de la arenosa «Costa de la Desolación», como tan acertadamente la llamó Italo Balbo.



La «novia» de los deportados.



Don Adolfo Gómez Sanz, en su celda del fortín

J. JOSÉ RODRÍGUEZ D. PRIETO

Noticiario quincenal

El «uno menos» del filósofo de la dolora, sería un ripio irreverente comentando la muerte de don Miguel Canales Gallo. Porque no hay muchos «unos» como nuestro llorado y bondadoso amigo.

Pequeño de cuerpo, grande de alma, con su actitud modesta e insignificante y su mirada viva e inteligente, aún nos parece verle y escuchar sus consejos, hace apenas dos meses, y todavía en proyecto **TRADICION**, mientras nosotros pretendíamos contagiarle con nuestros optimismos y él se dejaba convencer, un poco escéptico en el fondo, como un abuelo joven que oye hablar a sus nietos de la carrera que quieren elegir. Y don Miguel Canales nos escuchaba cariñosamente, y él, tan acostumbrado a ver nacer y morir tantas cosas, nos alentaba con dinero y palabras, lleno de caridad, porque la caridad, reina y origen de todas las virtudes, fué su virtud predominante.



Tal vez también atesoraba otra principalísima: la humildad, la modestia, que como buena hermana de la anterior, se confundía con ella muchas veces, porque su caridad, totalmente cristiana, se ajustaba a la ley evangélica de las dos manos y tenía por norma aquella máxima de San Mateo, que recomienda la generosidad sin golpes de trompetas, hasta el extremo de que después de muerto don Miguel, es como se ha sabido lo que, mientras vivía, a su misma familia sólo era permitido sospechar.

Fué tan soberbia su sencillez, que, hombre de gran fortuna y emparentado con la más elevada nobleza, sus únicos lugares de esparcimiento fueron las Conferencias de San Vicente, la Adoración Nocturna y las funciones religiosas, y siendo tradicionalista desde niño, no ocupó jamás cargos en nuestra Comunidad.

Feliz, a fin de cuentas, quien pudiendo ser tanto, quiso ser nada menos que humilde y generoso.

Dios, que es buen pagador y da ciento por uno, ya se lo habrá premiado allá

TRADICION

en el Cielo, donde en la compañía de un sobrino carnal, nuestro querido e inolvidable Antonio Gutiérrez, que se le anticipó hace un año, nos seguirá ayudando eficazmente, como lo hacía aquí con su dinero y sus palabras, cuando no nos podíamos imaginar que le demostraríamos nuestra sincera gratitud, pidiendo a los lectores de TRADICION una plegaria por su eterno descanso.

* * *

Nuestro entusiasta correligionario de Torrelavega, ex diputado provincial, don Miguel de Ramón y Crisol, nos comunica otro fallecimiento que nos coge de cerca.

«En la segunda quincena de este mes—nos escribe—recibió tierra en Campuzano don Victoriano Franco, inteligente oficial de guarnicionero, que en su vida de 85 años fué modelo de laboriosidad y de honradez y que sirvió a don Carlos en la última guerra civil, en uno de los más brillantes batallones castellanos, donde obtuvo el grado de sargento».

«Hace pocos años, agrega nuestro amigo, fué propuesto por todas las sociedades obreras de esta ciudad para la Medalla del Trabajo, no obstante sus ideas políticas que nunca recató, y su entierro constituyó una manifestación, a la que concurrieron hasta los comunistas: Dios habrá ya premiado al que le confesó y derramó su sangre por su Causa».

Hay dos modos, empero, de morir dentro del tradicionalismo; uno por muerte física y otro por defección. Sirvanos de consuelo en la arraigada pena que nos producen las muertes de una clase, que las otras existen más raramente cada vez y éstas son más terribles, puesto que las primeras suelen acompañarse de esa ejemplar confianza que deja en pos de sí la edificante muerte de los que confesaron a Dios, públicamente, sin miedo ni tapujos.

* * *

Cada día que pasa, la actividad de nuestros compañeros de ideales se apunta nuevos tantos.

El Círculo de Potes, modelo de entusiasmo, viva y hermosa lección de lo que puede la buena voluntad bien orientada, reanuda su normalidad con una triunfante velada teatral, en la que se revela una masa coral muy estimable, mientras en otros puntos de la provincia se hacen preparativos para abrir prontamente más centros semejantes.

En Madrid, la A. E. T., la simpática y heroica avanzada estudiantil, logra un nuevo local, registra cincuenta altas por semana y anuncia, como la cosa más natural del mundo, una revista, cuyo título sólo es ya un acierto definitivo, pletórico de evocaciones y esperanzas: «El Pensamiento Español».

En Elgoibar, Alcoy, Arciniega, Mañeru, Cádiz, Tudela, Santa Cruz de Campezo, Campillos, Gerona, Azpeitia, Algorta, Baracaldo, Pamplona, Toledo, Fuen-

TRADICION

carral, Sevilla, Huelva, Cádiz, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Málaga, Sanlúcar, Córdoba y Madrid, en más de media España, el tradicionalismo, como un gigante de leyenda que se apresta a la lucha, la Cruz en una mano y en la otra la Rosa de los Vientos, radia por la nación la nueva salvadora.

¡Qué marcial, qué arrogante, por toda península, el rubeniano paso de nuestros oradores! ¡Cómo no recordar las estrofas bronceas y dinámicas de la Marcha Triunfal?

En el Norte, en Levante, en el Centro, en el Sur, inician el espléndido cortejo, con paso firme de amazonas, Rosa Fernández, Carmen Villanueva, Chinia Cabañas y María Rosa Urraca. Y en el Norte y Levante, en el Centro y en el Sur, forman en el desfile, con un gesto oratorio por espada bruñida, Arredondo, Elizalde, Tornos y Pagoaga; Arellano, Cantó, Miralles y Valdés; Bellido, Egea, Elorza, Oreja y Olazábal; Hinojedo Lasarte, Oriol Urquijo, Senante Esplá, Fal Conde y González de Echávarri; Bilbao, Oriol, Pradera, Rodezno y Lamamié.

¿No es cierto que estos nombres tienen algo de rítmico y solemne, que recuerda el exámetro latino, el verso de epopeya?

* * *

Cuando los buenos españoles documentamos el orgullo de raza en la contemplación de nuestro siglo de oro, nos encontramos satisfechos, felices en nuestro patriotismo.

Algo así nos ocurre a quienes somos tradicionalistas, por la gracia de Dios más que los reyes constitucionales, al leer las reseñas de nuestras propagandas, cuando éstas son como las de la última quincena, en la que las doctrinas redentoras habrán tenido cerca de los cien mil oyentes. Podemos exclamar con un poeta de casa: «Ser tradicionalista tengo a orgullo».

Pero también es cosa de que hagamos un poco de examen de conciencia. Dice Confucio, y sería verdad de a puño aunque no lo dijera nadie, que «todo hombre, aún el más débil y pequeño, es útil para hacer alguna cosa buena». Ahora bien; meditemos. Si otros hermanos nuestros hacen tanto, si ponen al servicio de la Causa su dinero y su tiempo, su actividad y su entusiasmo, nosotros, cada uno de nosotros, ¿no les podremos ayudar en algo, no les podremos imitar en algo?

Tiene razón el filósofo chino: por débil y pequeño que uno sea, es útil para hacer alguna cosa buena. Hagámosla sin regateos. Demos para la Causa unos minutos de ocio, unas monedas que nos sobren, unas migajas de valía y de fe.

Las pirámides de Memfis «milagros del mundo», según el dicho de Saavedra Fajardo, con sus sesenta siglos de fabulosa antigüedad, se fueron construyendo piedra a piedra, sobre lomos humanos. Contribuyamos cada uno de nosotros a esta gran Obra de reconstrucción, aunque no sea más que con las piedrecillas que encontremos en los ratos perdidos.

SANCHO QUIJANO.

Sastrería

F. Delicado

Solo artículos de primera clase

San Francisco, 27, entresuelo.

Teléfono 2241 — SANTANDER



El receptor
de mayor alcance
con el sonido
más verdadero

Venta al contado y a plazos

Carlos Pereda Avendaño

Talleres:

Lope de Vega, núm. 6



Oficinas:

Wad Ras, 7-Teléf. 11-22

SANTANDER

El Siglo Futuro

DIARIO CATOLICO-TRADICIONALISTA

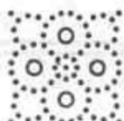
Clavel, núm. 11

Apartado 113

MADRID

Tomad café
El Caldero


José Calderón García, S. A.
SANTANDER


Bebed

Anís Montañés

Quien quiera el calzado
bueno y barato, cómprelo en
"El Botín de Oro"

Puente, 1 Sucursal: Puente, 2
Teléfono 2927 SANTANDER



Transportes generales
a provincias y extranjero.

Teléfono 1447 - SANTANDER

Perfumería David

Gran surtido
en perfumería fina
y artículos de tocador.

Muelle, núm. 4
SANTANDER

Carbones "El Sol"

Alfonso Florez - Estrada

Daoiz y Velarde, 30
Teléfono 3345
SANTANDER



La mejor Hoja de afeitar

10 hojas, Ptas. 4,50

conocida hasta el día

Especial para barbas duras

San Francisco, núm. 11 y 13



I G N A C I A

Palace - Hotel

De **DISTINGUIDO** linaje, altamente cosmopolita y dotado de todos los servicios modernos

es en **SANTANDER** el **HOTEL** de las personas de **BUEN GUSTO**.

Teléfono 14-83



Apartado 84

PUBLICIDAD

TI-ROL

DIBUJOS PARA PUBLICIDAD
¡¡CONSULTENOS!!

Paseo de Pereda 25-1º Telf. 2069

LA VERDAD SE IMPONE

Y la verdad es que la **Casa Alonso** es la que más surtido tiene y más barato vende los **PAPELES PINTADOS** para decorar habitaciones y cristales.

DROGAS - PINTURAS - PERFUMERIA

Alameda Primera, 14 - Puerta la Sierra, 15 - Teléfono 22-76

Bodegas

V.^{da} Uzcudun



VINOS FINOS
TINTOS Y BLANCOS
RIOJA - VALDEPEÑAS
NAVA DEL REY

SERVICIO A DOMICILIO

Depósito en el Sardinero: **Padilla, 14-16-18**

Bajos del Casino (Estanco) **Teléfono 12-94**
SANTANDER

LA NEGRITA

Cafés - Bacalaos

JESUS ORTIZ

Colosía, núm. 1
SANTANDER

Confitería

Moncó

Becedo, 7.-Teléf. 3799

SANTANDER

Pensión El Continente

GRAN CASA DE VIAJEROS

Situado en la calle más céntrica de la población

SILVERIO GUTIERREZ

Blanca, 17, 2.º y Tableros, 4

Teléfono núm. 31-03

SANTANDER

Excelente trato Precios módicos
Cuartos de baño

Julkin

El reloj más elegante

Anda sin darle cuerda

San Francisco, 18

SANTANDER

Preciosos modelos de calzado
para señora y caballero.

Precios muy baratos

Compre usted en

LA ELEGANTE

QUINTANA Compañía, 4 (frente a la Iglesia) - **SANTANDER**

Tradición

REDACCION Y ADMINISTRACION: HERNAN CORTES, 7

DIRECTOR:

Don Ignacio Romero Raizábal
Paseo de Pereda, 3

REDACTOR-JEFE:

Don Manuel Pombo Angulo

ADMINISTRADOR:

Don Nicolás Zamanillo G. Camino
Paseo de Pereda, 23

PUBLICIDAD Y PROPAGANDA:

Don Manuel Sierra Cano
J. Estrañi, 6

**REPRESENTANTE LITERARIO
EN MADRID:**

Don Fernando Díaz de Bustamante y Quijano
Castellana, 11

**Precios
de suscripción:**

Semestre: 5,25 pts.

Año, 10 pts.

¿Desea Vd. amueblar su casa
con elegancia y fino gusto?

Visite nuestros Talleres-Exposición
y encontrará lo que desea

Casa Restegui

Alameda Segunda, 47
Teléfono 26-99

sastrería

confecciones

madrid

santander
ribera, 19

madrid
miguel moya, 6

Talleres Tipográficos.-Santa Lucía, 7